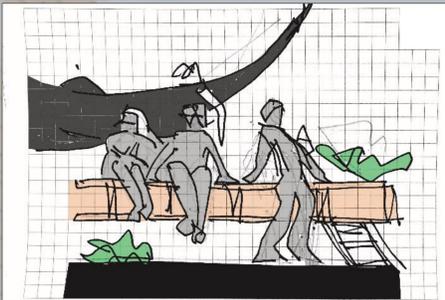


un sembrado jardín de eden, que alineado bajo la disposición de las antiguas góndolas, promueve vida a ser producida y regalada.



La participación de los voluntarios del Ycua, propiciarán la construcción y la producción en vivero de flores y de árboles, de frutos y alimento, destinado al dar.

A partir de este accionar, se utiliza la materia acumulada en silos, que conquistan el horizonte y que en su uso, libera los espacios de la torre, que ahora fueron ganados por el hacer, para destinarse en amparo de las acciones que amparen todos los derechos humanos. No sólo, construimos estos espacios, los conquistamos con nuestro hacer, que siendo nos reconstruye, nos auna, nos convierte en seres humanos.

Sus acciones vuelven el sitio importante, la vida que de aquí emerge, se distribuye por el barrio en alimento, flores, aromas, frutos y árboles. La vida continúa con la ayuda de todos desde la redención de nuestros actos, que se enmarcan en la materia.



Se vincula con el jardín botánico como semillero y destino, con el barrio de Trinidad, al referirse al nombre con que se le recuerda fundacionalmente, yyyra-i, con nuestra sociedad en la que se funda en sus vindicaciones resilientes a partir de las acciones que construyen y honran nuevos tiempos, voluntariado que siembra vida y la regala.



Activando, los espacios demandaran funciones que se resolverán con el tiempo y sus urgencias, su resiliente esencia hace de cada rincón un lugar de culto, y de almuerzo, de recuerdo y de tradiciones inaugurales, de puertas abiertas, sin rejas ni candados, que serán el inicio de una gran acción de rehabilitación ... Humana.

